Brazo y Cerebro

PERIODICO ANARQUISTA

II EPOCA — NUMERO 62 | Correspondencia y Valores a: Norberto Maillo | Dirección: Maipú Nro. 124, Villa Mitre | B. BLANCA, Setiembre 5 de 1926

CULTORES DEL DESPOTISMO

El recrudecimiento del despotismo en todos los países en estos últimos años, ha tenido la facultad de revelar que en el fondo de la conciencia de muchos hombres viven aún los instintos brutales de las fieras en todo su esplendor. El traje, la casa, la convivencia y el trato social, hasta el barniz de la cultura que ostentan, que los habilita para expresar el pensamiento escrito, no han tocado ni modificado los sedimentos de esos seres; la camisa blanca, el guante y el vestido solo sirven para disimular las garras de la hiena que vive oculta en ellos y aparece en su momento oportuno.

Esa condición está más extendida de lo que se cree; no solo pertenece a los que ejercen o aspiran a ejercer la tiranía, sino que su patrimonio se extiende a todos los apologistas.

Es verdad que una circunstancia determinada despierta los sentimientos o bien los instintos compatibles con ella. ¡Ello explica el porque de los acontecimientos luminosos de la historia como de sus épocas bàrbaras y sombrías.

Es innegable que los vesánicos de la tiranía son una revivencia de los atavismos bestiales primitivos.

En nuestro antecesor el antropopiteca el empleo de la fuerza bruta era indispensable; la ejercía en determinados momentos por una necesidad de vida, pero esa condición revivida en uno de nuestros contemporáneos es simplemente una regresión a la animalidad, una perversión de los sentidos o bien una degeneración de los mismos.

Los cultores del despotismo extremo están extendidos por todo el orbe, no solo existen allí donde la garra de la tiranía hace millones de victimas; tambien se encuentran en los países donde el autoritarismo no se ha hecho agudo.

Este país cuenta también con sus cultores que de cuando en cuando asoman su cabeza desde sus inclinaciones cavernarias.

El tartarín L. Lugones, ex socialista virulento y no anarquista como se afirmó, se ha convertído en el portaestandarte de la dictadura y no faltan la cohorte de lacayos del aspirante a déspota, que lo vanaglorian desde la prensa grande. Apologistas de la tiranía, cultores del despotismo comparten implicitamente entre ellos la jerarquización de amos arbitrarios para unos y de lacayos incondicionales para los otros. Sueñan con una humanidad esclava, dominada por su prepotencia y sometida a su capricho porque han comprobado la insuficiencia de razones para sostener el principio de autoridad y del Estado, que tambalea frente a las corrientes de renovación que animan a los pueblos.

Sustentar que los conceptos de la libertad han fracasado cuando lo que fracasa es la ficticia libertad de las democracias por su insuficiencia, es sustentar la imprescindibilidad del fatalismo en su doble aspecto; el fatalismo económico y el absolutismo político. El fondo de esta concepción une en una sola aspiración a los demagogos extremos del marxismo como a los chauvinistas del nacionalismo. La oposición que los presenta como divergentes los conduce, en la aplicación, a ser convergentes por tener idéntico fundamento, y tan es así que se encuentra traducido en el hecho práctico de que la concepción marxista forja tan facilmente los dictadores nacionalistas, Musolini, Noske y otros, y la concepción estatal produce los dictadores rojos, Lenin, Troski etc. La divergencia de esas dictaduras es sólo aparente, la misma que existe entre los partidos de gobierno. Su finalidad es el imperio por la fuerza brutal del dominador sobre el pueblo, sencillamente porque ambas defienden tanto las gerarquías del poder como el predominio económico de una minoría de hombres a expensas de la miseria y la esclavitud de las mayorías.

El alma de las dictaduras está en que no conciben mas que dos posiciones absolutas para el hombre, la de déspota y la de esclavo. Esta misma concepción alimentó a las teocracias y a las monarquías absolutas. La razón de los absolutismos despóticos se escuda en la voluntad y el designio divino; en los nacionalistas se prevale de la integridad nacional y en los demagogos del marxismo se trueca en la «dictadura del proletariado», pero en la aplicación las tres realizan un solo propósito; la sumisión de los pueblos al imperio de la brutalidad. Los procedimientos las identifica aun más. El pensamiento es perseguido terozmente en las monárquicas, en las nacionalistas y en las rojas; la iniciativa particular para la enseñanza, las ciencias y el trabajo es destruída sistematicamente, tenazmente; las ideas avanzadas, sindicalismo y anarquismo, son una formidable sentencia de muerte para el que las sustenta que si a veces logra escapar en las dos primeras, en la última, es ineludible con el agregado de que la calumnia e infamación de las victimas sirve para escusar el crímen.

Las más bellas ficciones ni los sofismas de los economistas politicos ni la metafísica de los defensores del régimen estadual podrían jamás negar que el principio de Estado y Autoridad, bajo cualquier forma, tiene el mismo fundamento y el mismo origen. Es por ello que con los mismos recursos que se desenvuelve una democracia y sobre sus mismas instituciones orgánicas se levanta y prospera una dictadura. ¿Que extrañeza puede causar el que existan cultores públicos del despotismo en las democracias? Los lacayos apologistas de la tiranía también prosperan pero si a cualquiera de estos bosquejadores de dictaduras se le pregunta si aceptarían el peso de aquellas en ellos mismos, entonces responden de inmediato que no; las confeccionan y defienden para imponerlas al prójimo instigados, como se dijo al principio, por las remanencias bestiales que viven en el fondo de sus seres como una herencia de la lucha contra las otras especies animales y que por haber desaparecido, intentan revestirlas para ejercitarlas contra los seres de su propia condición aplicándola como una práctica de gobierno político.

Pero de todo esto queda una comprobación indestructible. El dominio del régimen autoritario se siente herido de muerte por los nuevos ideales de renovación social y reacciona desesperadamente, desnudando su esencia brutal y salvaje.

——::o::——

Gubernismo y Religión

En Méjico se ha entablado un litigio de jurisdiciones entre el poder civil y el poder sacerdotal y no faltan ilusos que se descoquen tomando partido por una polémica que en el fondo no encierra nada de fundamental.

El poder civil y estatal del presente es hijo del legendario y remoto poder religioso y sacerdotal del pasado. Esta, como todas las riñas de esa índole, es una simple gresca de familia que pasará pronto sin trastrocar en nada la situación económica y moral de los pueblos. Para uno y otro le es imposible existír sin el mutuo apoyo si quieren continuar subsistiendo. Autoridad y superstición son un complemento, y los complementos no se destrozan entre si. Solo pueden traspasarse algunas facultades cambiándole de nombre, pero la existencia es forzosa para nutrir sus facultades. Los cultos cambian de nombre y de fetiches pero siguen siendo cultos. El altar del dios o el altar de la patria, la bandera nacionalista o el símbolo del ritual religioso es todo uno, sus adoradores los mismos en el fondo y siempre deberán encontrarse ligados por esencia de idólatria.

En ese conflito solo se refleja la ingratitud del hijo que ya se vá sintiendo mayor y reclama una función que cumplir pero que tendrán que otorgarsela, y una vez hecho volveran a vivir apaciblemente bajo el mismo tejado. El pueblo seguirá adorando y el gobierno mandando; la religión le predicará humildad para que acepten mansamente el sometimiento y coacción que el gobierno impone y en paz los conspiradores que atentan contra la libertad y el bien del pueblo.

Lucha de eliminación entre gobierno y clero en Méjico? Por favor!! Esto solo se reduce a una pequeña discordia entre idólatras.

Los responsables de la guerra

Con el titulo que antecede, el diario del pito publica el siguiente télegrama:

«Berlin, julio 29— El profesor Barnes, catedrático estadounidense, dió una conferencia, en la cual habló de la influencia ejercida en los Estados Unidos por la propaganda periodística de los diarios de lord Northcliffe, y recomendaba una conferencia internacional para la investigación científica del problema de la culpabilidad de la guerra».

El problema de la gran guerra, es el de todas las guerras, y tiene raices más hondas de las que pretende establecer el catedrático mencionado; el trust periodistico que regentea lord Northcliffe, no es más que un efecto de la actual organización. No desconocemos la influencia que ejerce la prensa dependiente en el desarrollo de estos conflictos, puesto que es el vehiculo q' explotando la ignorancia del pueblo lo predispone y lo azuza para que en el momento dado se larguen unos contra otros como manadas de lobos. Esos momentos dados, o motivos de guerra, la prensa venal se encarga de hallarlos o fabricarlos, pues sus intereses como su posición así lo requiere; la responsabilidad de la prensa dependiente es indiscutible, sea esta de Londres o New York.

La investigación tal cual la propone el catedrático citado, si bien puede ser cómoda para los hombres de ciencia que como él piensan, en vez de atenuar el mal, lo acentúa; no otra cosa significa pretender establecer responsabilidades en determinada prensa o de determinada nacionalidad, con ello solo se consigue agigantar el odio sobre un determinado pueblo y predisponer a los otros pueblos para que se repita lo que se pretende querer evitar; luego si esta investigación solo propende a especulaciones científicas que den renombre a su autor, sería más acertado y más honesto también, que se dedicara a establecer la responsabilidad que en las guerras, y particularmente de la gran guerra, le corresponde a la ciencia; claro está que ni así se iría al fondo de la cuestión, ella arranca, tiene sus raíces desde el momento que existieron los posesores y los desposeidos. Por ahí deben empezar los hombres de ciencia no alquilados...

——::o::——

La inocencia de Sacco y Vanzetti

Si después de todas las alternativas sufridas por el proceso incoado a estos dos hombres abnegados, si despues de la intensa agitación universal y despues de toda la documentación publicada que demuestra su inocencia, puede existir quien conociendo todo eso, apruebe y consienta el fallo de la justicia yanqui, habría necesidad de admitir que ese ser traducía una profunda depravación de conciencia jamás alcanzado. Y como frente al hecho sería inútil aportar pruebas y razones, habría que dar por terminada la campaña de agitación y esperar silenciosamente los resultados de la tenebrosa trama de jueces y policías.

Pero como, por una condición especifica de las muchedumbres, existe una dosis de indiferentismo que solo lo vence la constante actividad de las minorías definidas, es imprescindible continuar y ampliar esa agitación por todos los medios. Se trata de la vida de dos inocentes, dos idealistas, que el brutal egoismo actual quiere hacerlos reos de las anomalías y monstruosidades que él mismo produce para envolverlos en el sudario de la muerte y de la infamia, y ello reclama imperativamente hacer conocer las pruebas de la inocencia de Sacco y Vanzetti.

Despues de la declaración pública y jurada de Celestino Madeiros, en la que se confiesa participante del asalto y robo y niega la participación de Sacco y Vanzetti en el hecho que se les imputa, viene agregarsele una prueba más q' traducimos imparcialmente. La procedencia de ella no puede ser sospechosa de ser parcial porque proviene de un periódico, una agencia y un personaje fascista. Bastaría, para quien no fuera un cretino, el hecho de que por ser tan clara la inocencia de los condenados y tan burdamente tramado el proceso, haya llegado hasta hacer hablar a los siniestros bandoleros musolinianos, para entender toda la verdad q' encierra la malla procesal. Pero demos cabida a la declaración.

"La Stampa" (LA PRENSA). Torino 30 de Julio. Una declaración del senador Rolandi-Ricci y los reportajes del Consul General de Italia.

Roma 19 de Julio — A propósito de la revisión del proceso de Sacco y Vanzetti informa la «Italia de hoy» que el senador Rolandi—Ricci mientras era embajador en Washington, fué interrogado, en una de sus visitas a Boston, por algunos extremistas locales, sobre lo que entedería hacer por los dos acusados. El embajador respondió: «Intervengo a favor de Sacco y Vanzetti por dos razones: 1) porque los reconozco inocentes; 2) porque son italianos». Despues encargó a uno de sus secretarios trasladarse a visitar las familias de los dos acusados, con la advertencia de repetir a ellas esa declaración, y de entregarles un generoso socorro. Sucesivamente se desenvolvía el proceso que se clausuró con la confirmación de la condena. Pero, por orden del embajador, todas las audiencias fueron presenciadas por el consul general de Italia, marqués Ferrante di Ruffano, el que enviaba cada día un reportaje telefónico. De la manera como se desenvolvía el proceso, resultó otra vez más la inocencia de los desventurados.

—N. A. La agencia de informaciones «Italia de hoy» es una agencia fascista.—

Si a los cultores del crímen se les han conmovido las entrañas, qué tenemos q' hacer nosotros? Bregar, bregar y.... bregar.

El dinero como equivalente de la producción

No es la primera vez que se insinúa en las discusiones y exposiciones entre los anarquistas, la necesidad del dinero como medio de intercambio en la sociedad futura. No puede preveerse mucho cuando se discute sobre las probabilidades del futuro; ello dependerá, más que nada, del grado que alcance el desarrollo de la mentalidad humana en la hora de la revolución transformadora (Se entiende, del grado médio de la mentalidad colectiva.) Mas prematura resulte la revolución con relación al desarrollo de ese nivel mental más prácticas del régimen extinguido tendrán que tolerarse.

Bajo este punto de vista bien poco quedaria que discutir pero ello no solventaria el problema que los anarquistas no deben aceptar como fatal, si es que existe en ellos capacidad creadora.

Toda práctica que se herede del sistema capitalista llevaria en si vicios q' conspirarian contra la nueva organización social y para prevenirse en lo posible y no dejar fàctor que puedà dar arraigo a ninguna modalidad del pasado, es indispensable buscar el modo y manera de elíminarlo junto con el sistema que desaparece.

El dinero es una de las bases más formidables de que se vale el capitalismo para esclavizar economicamente a los pueblos. Con él ejerce el monopolio de la tierra, la habitación, la máquina, el pan, el vestido, domina el trabajo y controla toda la actividad económica. Es la palanca que amplía o limita la producción segùn sus conveniencias especulativas. El sistema financiero es una máquina aplastadora en manos de los amos del mundo y hay que reconocer que ella no ha sido creada por mero capricho arbitrario de los magnates del oro sino que es el resultado lógico y propio de su desenvolvimiento.

Teniendo en cuenta este resultado fatal e ineludible; ¿escaparía a las mismas consecuencias el nuevo estado social del futuro? ello seria inevitable.

El dinero como representación nominal de la producción tiene que dominarla forzosamente si quiere cumplir su función de control y equivalencia, y en eso radica el secreto que lo conduce a extralimitar su función y constriñendo y gravitando sobre la producción.

De establecer y continuar aceptando en el futuro el dinero como medio de intercambio se caeria en un doble peligro. Por una parte habria que crear comisiones, comités o corporaciones, impresoras y controladoras del mismo, lo que entregaria en manos de unos pocos la prababilidad de instaurar su poderio y predominio en menoscabo de la independencia económica y la libertad de los demás. Por otra parte se crearia el peligro de que los sin escrúpulos, que no faltarán porque la revolución no tendrá la virtud de transubstanciar espontaneamente el fondo moral de todos los individuos, que para eludir los deberes sociales falsificarian ese valor nominal para seguir viviendo a expensas agenas y asi vegetaria una nueva casta de parásitos sociales. Si esto sucediera obligaria a crear un control y una vigilancia mas estrecha, y de crearla, seria indispensable dar a sus componentes facultades extralimitadas cosa que violaria los fundamentos éticos del anarquismo, y de transación en transación volverlase a muchas de las pràcticas sometedoras y autoritarias del presente.

Es entonces un grave y peligroso error aceptar la aplicación del dinero en el futuro. Los anarquistas deberían buscar otras prácticas bien opuestas a esas para el intercambio de la producción Que se busque, que se analice, investiguese y discùtase para solventar ese tópico, pero no se admita ninguna herencia del pasado que pueda malograr los esfuerzos por el bien y la libertad de los hombres Aceptar medios y modismos del presente que llevan implicitamente un fundamento de dominio y sometimiento, es confesar la incapacidad de los y las doctrinas anarquistas, para construir una sociedad exenta del autoritarismo y del monopolio.

Se revela una vez más la pobreza de concepciones concretas del futuro que existe en las filas revolucionarias. Solo esto puede hacer aceptar prácticas y cosas que son un fundamento del régimen que se combate y se aspira hacerlo desaparecer. Enseña e indica esto, una vez más, la necesidad perentoria de que se planteen estos problemas y se bosqueje sus soluciones bajo la luz y el criterio anarquista.

F. Garalino.

Idealidad y realidad

Toda obra observada en sus solos detalles, pierde en belleza, en magestuosidad, en movimiento y vida. Necesita ser abarcada en su conjunto, para que de sus diversos matices y contrastes surja la gloria imperecedera e impecable de sus líneas, la armonía de sus sonídos y colorido, y su plenitud de vida.

Si esto es necesario para la obra de las manos o del pensamiento, mucho mas lo és para la comprensión del universo, de la vida orgánica, de la sociedad o la personalidad humana. Todo ideal verdadero, armonioso y pleno de movimiento y vida, ha de elevarse sobre una visión abarcadora de conjunto, ha de ser producto sintético de una realidad siempre más compleja. Erróneo y equivocado, menos aproximado a lo verdadero, será pués, todo lo que se construya sobre uno de los múltiples aspectos que la realidad presenta.

Así en los problemas sociales, imposible es, contemplar la sola faz economica de la humanidad, o la artística, o la intelectual y moral. Las teorías, ideales o doctrinas que se fundaron en una preponderancia de cualquiera de esos aspectos diversos, pero solidarios entre sí, de la vida humana, padecieron de unilateralidad, produciendo de tal modo soluciones incompletas y por lo tanto falsas de los problemas vitales. La escepción de la regla ha sído el gran ideal anárquico de la vida, que se fundamenta en la mas amplia y compleja realidad social. Ideal que contempla en toda su magnitud los problemas económicos, políticos, intelectuales y morales, del hombre y la sociedad. Vasta síntesis vital, manifestación profunda, extensa y elevada, de una nueva modificación del conocimiento humano en su evolución, està llamada a ser la gran luz que ilumine los caminos, hasta ahora obscuros y tortuosos, de la doliente caravana humana. Ola de vida cálida, renovadora de las actuales y tristes condiciones de vida, fruto natural en fín del concimiento humano sobre el árbol del bien y del mal. No existe la pura realidad como tampoco la idealidad pura, esta se halla condicionada por aquella y viceversa. Ambas se penetran y fecundan mutuamente.

Y la anarquía, ideal el más excelso y fecundo hoy día, será la palpitante y floreciente realidad de mañana.

«La fuerza del ideal —dice Guyau,— para realizarse llegará a ser tanto mayor en las sociedades futuras cuánto mas alto esté colocado este ideal. Se cree que las ideas mas elevadas son las menos fáciles de propagar en las masas, he ahí un error que el porvenir habrá de desmentir cada día con mayor fuerza». Este concepto justísimo del gran poeta-filósofo es aplicable a la concepcion anárquica de la vida humana, fruto de un serio y apasionado estudio de la realidad social; es decir, de las necesidades económicas, políticas, intelectuales y morales del hombre y la sociedad.

Bien podemos calificar de síntesis vital a la idealidad anarquista, puesto que se eleva sobre una visión abarcadora del pasado histórico. y de la realidad actual, con proyecciones creadoras al devenir. Pongamos, pues, bien alto nuestro ideal, que ya la realidad brutal se encargará de restringirlo.

Tengamos siempre presente que la voluntad humana, producto complejo del sentimiento y la inteligencia, conquista todo aquello que persigue con fervor y apasionamiento.

Por mas selecto e inaccesible que parezca nuestro ideal para la mentalidad de las masas, es preciso considerar, que ese criterio, no es más que un producto de la cobardía y vanidad del hombre, que se cree privilegiado en su mecanismo psíquico. ¡Bella lección de modestia nos dá Guyau!

El ideal anarquista, sencillo en su sublimidad, será necesariamente comprendido, cada vez más y mejor, por las multitudes oprimidas y esclavizadas, pues habla elocuentemente al sentimiento y a la inteligencia, toca profundamente las miserias y dolores de la vida actual; dolor que atenacea y angustia a los hombres todos por igual. En él se encierra la gran leccion y experiencia de la vida, enseñàndonos, cómo no debemos obrar, y cómo debemos hacer para que la alegría coloree las tiernas mejillas del niño, para que el amor haga resplandecer las miradas de los mozos y las mozas, para que los hombres trabajen con las manos y el pensamiento fraternos y solidarios y para q'el anciano contemple todo ello con el corazón inundado de dulce emocion. Nuestro Ideal es grande, verdadero y sencillo. Y es que las verdades, cuánto más reales y grandes, mas sencillas y comprensibles son.

La ignorancia del hombre hace las cosas de la vida complicadas y difíciles. Desconfiemos siempre de lo que aparezca abstruso y tortuoso. Todo lo que lleva jugo de vida resplandece como el sol, inundando de melancólica serenidad a nuestro espíritu.

Aunque trabajemos enmedio de las muchedumbres explotadas y tiranizadas, por ser carne de nuestra carne, y dolor de nuestro dolor, no olvidemos en ningún instante, que la anarquía es un ideal profundamente humano y social, que tiende a realizar la gran fraternidad, la justicia y la libertad entre los hombres.

Esta convicción, nos hará mas serenos y amorosos: en la siembra libertaria, en las mil vicisitudes de la vida cotidiana, y especialmente, enmedio de las grandes conmociones revolucionarias, que en cierta medida preparamos y aceleramos.

Esta comprensión amplia y elevada del ideal anarquista, la veo crecer y desarrollarse en nuestro jóven movimiento anarquista de América, fecundo en inteligencia y sentimiento, y que ha de florecer en realidad de vida intensa, igualitaria, fraterna y libre; en los tiempos nuevos que ya alborean.

J. TORRES

———:(o):———

LABOR ANARQUISTA

Plena confianza. Una gran fé en la labor que se realiza, sin que esta fé que enciende y provoca el entusiasmo hasta la abnegación, pueda empañar en lo más mínimo nuestra visión revolucionaria de los hombres y de las cosas.

Nuestro fervor idealista, que arranca de la trágica y de por sí elocuente realidad de este viejo mundo de injusticias y de ignorancias, no puede llevarnos a un estado de pesimismo y de inseguridad en el éxito de nuestra labor propagandista. La indecisión, derivada muchas veces por el deseo de discutir con exceso alrededor de cuestiones que sólo requieren una solución de firme voluntad en el trabajo, no se justifica en ningún revolucionario. No basta pensar en la razón o la sin razón de ciertas posibilidades, cuando es preciso activar, traducir en hechos los propósitos animados por nuestro constante anhelo de batallar por la superación de la humanidad hacia un nivel de cultura cada vez mayor, o, para orientarla hacia un plano de acción revolucionaria que sea capaz de despertar en ella esa gran aspiración de libertad y de justicia social que nos anima a nosotros.

Asi soñadores e idealistas como somos, contamos con esa fuerza vital que nos la dá nuestra profunda convicción de revolucionarios, para trabajar sobre una base real de transformación. Es lamentable perder el tiempo esperando del establecimiento prévio de ciertas condiciones mas o menos acertadas, todo el optimismo necesario para triunfar en la lucha.

El propio sentido de nuestras ideas anarquistas, que se destaca con firmes relieves; con claros destellos de luz en la inmensidad de la sombra angustiante proyectada por la maldad, es más que suficiente para darnos intrepidez, infundirnos valor y optimismo.

Seamos obreros animosos de esta causa que requiere ser trabajada con la sana alegría del sembrador que desparrama a manos llenas la simiente, y, que requiere ser fecundada con el mismo desinterés con que la tierra fecunda el grano. Entonces germinarán hermosas y lozanas nuestras ideas, a pesar de todos los obstáculos; como germina en dorado fruto el grano, apartando con su fuerza naciente el terrón de tierra olvidado en el surco.

O. P.

———::o::———

Cosas despampanantes

Determinados por la riña civil-religiosa desencadenada en Méjico por el compañero presidente (de los socialistas, entiendase,) P. Calles, han salido a la plaza pùblica los catòlicos de esta parte del sud. Particulares y sacerdotes han desfilado por la tribuna y ¡¡valgame el señor, lo que son los tiempos!! todos han clamado por la líbertad del pensamiento y por la libertad de los cultos; los representantes de la misma religión que persiguiò con la tortura y la hoguera, al pensamiento y la libertad de opinión y que fué la más bárbara intolerante de otros cultos.

Ayer fueron los demócratas republicanos como los que hoy gobiernan a Méjico, los que clamaron por la libertad de conciencia, de creencias, y reivindicaron la tolerancia de opiniones frente a la persecución clerical. Ahora son estos los que reclaman contra aquellos, ¿cúales tienen razón? Ambos a la vez porque ambos reclaman el poder, y las facultades igual como todos los partidos políticos para tener la libertad de ejercer la tiranía y la persecución contra los pueblos. Resulta despampanante sentír reivindicar la libertad por los que ejercieron, ejercen y ejercerán mientras dominen, la tiranìa, un juego despampanante para ilusos con un sangriento fondo real.

Los feudos de América

Los lanzamientos

Si en las zonas agricolas son frecuentes los desalojos en masa de colonos despues de habersele absorbido su trabajo, existen otros hechos que por producirse en sitios alejados de los centros poblados y sin comunicación, no trascienden a la publicidad, que resultan un verdadero saqueo y bandolerismo consumado por las fuerzas policiales bien obedeciendo las ordenes de poderosas empresas acaparadoras del suelo, o bien por espíritu de botín. Esta índole de bandolerismo se ejerce tanto con el nativo, indio o mestizo, como contra el colono blanco, y se practica indistintamente en los territorios del norte, del sud y en las provincias andinas. La topografía de los territorios del sud se caracteriza por sus extensas y elevadas mesetas, azotadas por fuerte y constante viento y son excesivamente secas. De cuando en cuando y a largas distáncias aparecen algunos valles entre los que se encuentran algunos que por su profundidad o por tratarse de laderas de arroyos o ríos resultan fértiles. Esas enormes extensiones son dominio fiscal y arriesgando vidas y seguridad alli fueron muchas familias a ocuparlas y fertilizarlas con su trabajo despues de obtener un permiso gubernativo, hace 20 ó 40 años. Los indios que lo ocupan lo hacen por designación del mismo Estado y muchos mestizos porque desde hace generaciones que se los transmiten.

Una ley especial *ampara* al ocupante de las tierras fiscales y otra limita la extensión de las concesiones pero nada enseña mejor como la ley aunque diga amparar al humilde no es más que la sanción de la injusticia en la practica.

Cuando alguna de las compañias que cuentan con fabulosas extensiones de suelo aspiran y codician apropiarse de algunos de estos lugares y beneficiarse de todo lo enclavado en el suelo, si se trata de indígenas o mestizos lanzan un grupo de gendarmes que entran a saqueo y lanzan fuera del valle o ribera a los ocupantes, entregan las tierras y sus frutos a la compañía y como pago se apoderan de los animales y las prendas y dinero que cae bajo sus manos. Si en cambio se trata de extrangeros acuden a otros procedimientos más hábiles pero que terminan en lo mismo. La compañía contrata a cualquier incondicional para que en su nombre personal solicite la concesión de tal o cual lote dentro del que se halla ubicada la fracción de suelo que aspira desalojar. No faltan abogados con suficientes influencias políticas o conocedores de todas las triquiñuelas necesarias que son subvencionados por las compañías; entre otras cosas muchos de estos abogados han acumulado grandes fortunas con esos trabajos y algunos de estos hacen patriotismo rabíoso frente a las reclamaciones de los trabajadores, despues de haberse enriquecido vendiendo en estos sucios negocios a compañías extrangeras el suelo que llaman patrio. Una vez otorgada la concesión el ocasíonal solicitante lo traspasa a la compañía y ésta ordena el asalto y lanzamiento con todo lo demás. En las provincias andinas se agregan otros procedimientos no menos brutales. Provincias pobrísimas donde nunca llueve, su escasa vida agrícola vejeta en las riberas de los escasos cursos de agua. Esto atrae sobre esas parcelas las miradas de los buitres dispuestos a hacerse propietarios *legales* de lo que está ocupado y trabajado hace cientos de años por generaciones de provincianos. No pudiendo operar de inmediato por ciertos reparos que encuentran y apoderarse de las extensiones ya labradas y mejoradas, solicitan una concesión en la parte alta y angosta del limitado curso de agua procurando que esta coincida en medio de la extensión licitada. Una vez obtenída ésta desvían totalmente el agua y la sed y la seca se encarga de dispersar a los habitantes de las parcelas codiciadas que pasan de inmediato a las garras de los detentadores a quienes legaliza la ley como *propietarios* mientras los despojados que no conocían la *regularidad y fuerza de la justicia* ambulan con el hambre y la miseria y la sed a cuestas dejando aqui y allá un esqueleto sobre el páramo inclemente, como testigos de la infamia brutal de una pretendida civilización. En el territorio del Chaco se procede más derechamente con las tribus de indios sometidos; se les empieza a vejar un tiempo sustrayendoseles los animales para su alimentación; poniéndo guardia en las agüadas, para que les prohíban beber agua y si todo esto no basta ni los obliga a sublevarse se encarga a algunos *protegidos* que degüellen unas cuantas *reses* de algún estanciero, el mismo, muchas veces, que aspira ampliar sus dominios, y ya está preparada la escusa para que entren a saqueo, baléen e incendien los tolderíos, los cuerpos de línea. Bajo el nombre de lanzamientos se escudan todas estas infamias instigadas y preparadas por los que despues la ley ampara como legítimos dueños del suelo.

Así se crea la *sagrada* propiedad privada defendida y apuntalada por la *razonable* justicia actual.

AGAPITO LERMA

Frente a la hora actual

Atravesamos una dura crisis de almas y voluntades anarquistas. Por doquier se halla la decepción y la fuga de hombres que parecían convencidos de nuestras ideas, y sobre cuya ruta trabajaran como buenos.

Hoy se les ve alejarse de nuestras cosas, cansados y decepcionados, los unos de las ideas y de los compañeros los más. Fruto amargo que recogemos hoy, de una siembra comenzada hace años.

Todos esos hombres que vemos hoy volver a ser tristes leños en la general corriente de corrupción burguesa, son los poseedores de esa mentalidad que creara el desarrollo de una propaganda desviada de sus rutas, y que debia haber sido de consecuencia ideológica.

Mentalidades creadas al calor de las luchas gremialistas, que en nada se identifican a las luchas anarquistas, adquirieron ese entusiasmo ficticio que comunica a sus socios la efímera y a la postre estéril victoria del sindicato. Absorvidos, sin mengua de la sinceridad de nadie, en las luchas obreras, creyendo unos ver intereses ideológicos y otros la sola consecución de un centavo màs, no recibiendo de las ideas nada más que un ligero reflejo.

Todos aquellos compañeros anarquistas convencidos lúcidos de las ideas, que creyeron encontrar en el movimiento obrero un bello campo de propaganda, no pudieron labrar en las mentalidades proletarias, un solo concepto claro y preciso de la Anarquia. La lucha sindical es absorvente, más para aquellos que creyendo erroneamente realizar una buena obra de propaganda anarquista, asumían la responsabilidad de los puestos en comisiones y consejos.

Producto exclusivo de la explotación burguesa es el sindicato y nada hay en toda organización obrera, sus actividades y desenvolvimiento etc., que los separe de los métodos burgueses. ¿Qué obra de propaganda anarquista podían realizar entonces esos compañeros que insumian sus actividades en los puestos dirigentes? Estéril completamente como lo demuestra el actual decaimiento de esa organización sindical en la cual labraron algunos su *tradicción* revolucionaria.

Y de todo el esfuerzo puesto por tantísimos camaradas, sinceramente guiados por el deseo de difusión de nuestro ideal, en la creacción de un movimiento obrero, hoy no podemos constatar ningún fruto valedero. Lamentablemente confundido se halla en la mentalidad popular las luchas obreras con sus actividades y métodos de combate que acusan muchas veces una mentalidad criminal de completa procedencia burguesa, con las actividades anarquistas. Y hasta la actual crisis de voluntades anarquistas y el frecuente encuentro con *desilusionados* y *cansados* nos demuestra claramente cual es el resultado de ese erróneo método de propaganda. En la libertad, decimos, los humanos formaràn su propia individualidad. Y sin embargo lo que menos se hizo fué formar ese ambiente de libertad para que los proletarios educaran su personalidad.

No se salió del autoritarismo, encubierto por votaciones de mayorias unas veces y descaradamente manifestado otras. Se condenó al hambre a los que no comulgaban con la organización obrera que *dirigìan*, según el parecer de unos, y *orientaban*, según otros, los anarquistas.

Se sistematizó la violencia estéril y muchas veces criminal que dejaba entrevér mentalidades anormales, exentas de todo sentimiento humano; se llegó en fín, a todos los extremos a que podían haber llegado los burgueses; luchas mezquinas por puestos directivos, redacciones, delegaciones etc. ¿Y todo ésto podría haber labrado un solo concepto libertario en los hombres? ¿Podían los anarquistas que militaban en esas orga-

...lizaciones, crear un ambiente propicio siquiera al arraigo de los ideales nuestros? Vano intento.

Grandes movimientos huelguísticos en la región han ocurrido, pero fué porque siguiendo las fluctuaciones del capitalismo, las organizaciones obreras se hallaban numéricamente fuertes, pues la miseria apretaba. Roto el fuego contra la burguesía, un puñado de hombres todo coraje y buena fé, llevaban adelante la lucha contagiando su entusiasmo y esperanza de triunfo, a las grandes masas que, una vez en la refriega, daban libre escape a ese común sentimiento de adversión a la autoridad, —que no pasa ca siempre, para ellos, del milico que pega,— y el furor por sus miserias. Pero los movimientos por solidaridad —raros por cierto— no fueron obra de un general y unánime asentimiento, sino que hubo necesidad de que una minoría consciente de la actitud que reclamaba el momento, hiciese punta, al par que las órdenes impartidas por las centrales de acuerdo con las facultades que le han sido conferidas. No existió nunca una mentalidad libertaria en los medios obreros donde militaban, como dirigentes u orientadores los anarquistas. Porque se persistió siempre en el error de creer que la propaganda anarquista realizada desde arriba.

Así que, cuándo debido a una cierta tranquilidad en los medios obreros, en lo concerniente a los salarios, los cuadros quedaban reducidos a esqueletos, dejaban traslucir entonces, todas las pequeñas ambiciones de unos y los errores de otros.

Y esto es lo que actualmente ocurre. El desligamiento del proletariado de los medios revolucionarios dejaba solamente a sus puestos a todos los que más o menos se habían encariñado con nuestras cosas, pero la aguda crisis que venimos soportando, pone a prueba la verdadera convicción anarquista, que no admite victorias ni derrotas, ha dado el inevitable resultado.

Al no existir una comprensión clara y precisa de las ideas y al no haber cuidado en el transcurso de toda su vida los militantes en los medios obreros, desarrollar una verdadera personalidad anarquista, estos individuos han caído en la decepción y cansancio, al contemplar el decaimiento del organismo sindical que les nutrió el espíritu. Es que en el fondo de sus mentalidades todos los prejuicios burgueses existían, adormecidos talvez por un pasajero entusiasmo o un superficial conocimiento de las ideas, pero no desarraigados por el laborioso proceso de la comprensión de la anarquía que dá como fruto, el convencimiento de que no puede amengüar el tervor combativo de un anarquista, el decaimiento de un organismo sindical, la indiferencia popular, como ninguna reacción. ¿Podrían ser diferentes los frutos a recoger de la labor que realizaran los anarquistas en esa nueva Federación que se cree posible levantar, o aunque fuese en la actual F. O. R. A., si en ella tuvieran beligerancia los anarquistas? Posiblemente daría el mismo resultado, que hoy constatamos. Porque no existe, generalmente, un criterio diferente al que se tenia hace ya años, respecto a la labor de los anarquistas en las organizaciones obreras.

Hablando en anarquista, se dice consecuencia que la obra de propaganda se realiza de abajo hacia arriba, pero en los organismos proletarios, los camaradas se elevan o se dejan elevar a las alturas de mandatarios, en secretarías y consejos etc.

Trabajamos pués una corriente anarquista en la obra del ejemplo en todas partes, siguiendo la ruta de consecuencia ideológica que no debía haberse desviado jamás. Porque esas desviaciones han sido como consecuencia el desconocimiento de lo que es la anarquía y una amalgama formada en los cerebros de una multitud de hombres, que hoy se alejan desilusionados y abatidos, porque les faltó el convencimiento profundo y lúcido de las ideas que infunde el revolucionario ese ardoroso espíritu de combate que se sobrepone a todas las reacciones y a todo decaimiento. De abajo hacia arriba debe ser pues la obra de los anarquistas, antiautoritarios siempre, sobreponiendo las propias convicciones a las necesidades de secretarios u orientadores de los gremios obreros, que a la postre se convierten en caudillos, grandes o pequeños según el puesto, impelidos a ello por el funcionamiento de estas instituciones de tantos modismos y resabios burgueses. Identifiquemos más todos los actos de nuestra vida a esos postulados de libertad y amor que nos hemos propuesto cumplir.

César A. BALBUENA

Buenos Aires

De lo que pasa en el campo

De Mèdanos

Reflexiones

¿Tenemos patria, nosotros los anarquistas? No. Pero sí, si constatamos muchas veces que patria es el rincón donde se vive, se actua en un círculo amistoso, fraternal, y donde muchas veces hacemos una perfecta via-crucis de nuestra existencia. Lo mismo me sucede ahora, que he retornado nuevamente al rincón donde he pasado diez y siete años de vida bajo todo color y forma. Donde aprendí a amar y odiar, a cantar y llorar, y donde también dí mi primer paso de idealista. Donde lógicamente me he opuesto a los prejuicios de vieja raza caduca, la cual llegó a mirarme como a un objeto antinatural, y donde aspiraba ha formar una generación infantil consciente y revolucionaria. Donde impulsado por aspiración enérgica y momentánea, supe formar en conjunto con muchos camaradas, sociedades de resistencia, y donde llegó por último un día en que como Germinal tuve que abandonar todo y decidirme a recorrer un poco más allá de esos médanos polvorientos, que no han sabido ofrecer a los hombres más que miasmas corroídas y pestilentes.

Y ahora; despues de varios años de ausencia, al retornar, que triste y mala impresión me ha causado todo esto. Panorámicamente ha empobrecido todo aquello. Dos árboles que adornaban un poco el vacío de aquel ambiente, parecen acompañar la tristeza de los hombres, q' cual ellos, se secan y se deshojan cada día más, moralmente. Los hombres, ricos y pobres, mancomunan sus idealismos alrededor de las sucias mesitas del café, o dedican todas sus energías en el eterno rodar de las bolas del billar. Se vive y se actua como muñecos pobres, alrededor del vil materialismo, y la estampa vital de la existencia se pinta en el triste *as* de una baraja.

De varios centros culturales que existían no se ven más que las paredes, y según informaciones de viejos amigos, antes de sus derrumbes se habían hecho refugios de rufianes, que pasaban los días jugando al pocker u otras cosas por el estilo, y usaban los libros como papel de higiene o refriega pavas en sus tomadas de mate.

La juventud. Esa bella múltitud de hombres jóvenes, que en mejores tiempos de contínuas propagandas podrían ser un frente revolucionario lleno de brios, ansiosos por el derrumbe de una sociedad inmunda como la nuestra, encuentran sus refugios en los lupanares, aburridos como los viejos de esta vida monótona casera. Las muchachas más humildes y reservadas, coqueteando ante los espejos gozando de sus propias bellezas físicas, y esperando como princesas la llegada y la captura de algún príncipe, de seguro será alguno de esos jóvenes que cansados de gozar de la morbosidad prostibularias, irá a depositar su gérmen de degeneración en los cuerpos de esas princesitas, que ofrecerán como siguen ofreciendo ahora y han ofrecido siempre, criaturas enclenques con el sello de la sociedad actual.

Esta es la vida de la pequeña humanidad que vive por aquí. Hay necesidad de algo que salve toda esta pobreza moral. Algo que invada esos ánimos que se pierden por el descuido de nuestro interés proselitista, que por cierto, brilla por su ausencia, como si el pueblo viviera ya bajo su más amplia libertad. Propaganda y acción es lo que se necesita.

Gregorio M. RUSSIN

——::o::——

De Villa Cañàs

Maravillas de la justicia

Los habitantes de esta dolorida población son víctimas de los instintos más perversos de los representantes de la autoridad.

Reducidos a la impotencia por la miseria y la extenuante labor, se les trató siempre como a bestias de carga, vejados, violados los derechos más humanos a que son acreedores.

Toda queja ante quien aparecía fingiendo prodigar protección, era rechazada sin la más mínima consideración. ¡Hermosa lección para los ingenuos confiados en la benevolencia de los cocodrilos!

Durante quince años consecutivos el predominio de la más absoluta tiranía, imperó soberano, con la plausible aceptación de un pueblo resignado, embrutecido por los vicios y el sistema inhumano de trabajo.

Surgió el despertar, cuando perdieron la fé en los tiranos. El deseo ardiente de un porvenir mejor, los impulsó a elevar el grito unánime de libertad.

Pero el monstruo capitalista robustecido con sangre obrera, empuñó el puñal que brinda la ignorancia, el arma vil de los cobardes, intentando degollar las voces de protesta. Cuándo los trabajadores decidieron romper las cadenas que maniataban sus voluntades, apareció el fantasma, el espectro encargado de velar por la justicia de los poderosos, obedeciendo esas serviles máquinas, al mandato de los capitalistas locales, desbandando salvajemente a la multitud de parias organizados.

Pero quedó latente en el alma de cada proletario el odio hacia los verdugos, y el ansia de lucha por el futuro de libertad.

Un lento despertar se ha venido operando en el seno de la masa obrera apesar de los desmanes de las bestias uniformadas. Inútiles las detenciones de los hombres libertarios; estéril el bárbaro torturar en los calabozos; vana la persecución feroz a los anarquistas e ineficaz el asalto y robo de libros de cultura, y la clausura de los centros de educación. En cada corazon late el ansia fecunda de emanciparse, y vibra el odio contra el mal. En cada cerebro encuéntrase instalado el gérmen de la rebeldía.

Un centro de cultura fué clausurado arbitrariamente por las hordas de machete, cuyo jefe de banda es un degenerado coimero con el designio de comisario, terror del pueblo, pues se ha especializado por su ensañamiento ruin, en detener a pacíficos obreros, obsequiándolos con una goma que conserva como símbolo de educación.

Recomendamos a los trabajadores en general, tengan cuidado con los malvados manejos de estos elementos, ilustres prototipos del malevo de antaño. Consisten sus placeres perversos en impedir la realización de actos públicos de cultura aunque exista autorización de autoridades superiores. Pero como ironía se concede plena libertad para que funcionen garitos y se circulen «quinielas» cuyas primeras víctimas son inocentes criaturas e insensatas madres que no piensan en el hambre y el frío que devora a sus hijitos.

Los anarquistas, consecuentes con nuestros principios exponemos estos hechos al pueblo y alentamos a los hombres de espíritu de justicia, a bregar por el exterminio de estas plagas. Es necesario impulsar con amor la elevación de los espíritus abatidos, sembrando en el pueblo la clara visión de nuestro ideal.

Pregonar la rebeldía entre los oprimidos y abrir sendas nuevas de actividad y de cultura en el pueblo. Nuestra palabra debe ser lleva da a todos los que sufren, para que sus corazones sientan el anhelo férvido de liberación, y que sus cerebros se purifiquen en la revuelta, aumentando así las filas de luchadores del porvenir.

Difundir activamente el periódico anarquista y leerlo donde los hombres no sepan expandir profusamente el folleto, en los talleres, en los arrabales y en las campiñas. Que el bolsillo repleto de tabaco sea reemplazado por semilla anárquica: periódicos, folletos, libros.

Que la palabra de los militantes no sea hueca, ni satírica en chistes de baile, sino que sea de dolor, de protesta, de odio contra los tiranos. Que se manifieste la condenación hacia los que fomentan los vicios. Que sea latente la indignación contra la autoridad que ampara ladrones y bandidos y prohibe la cultura y la expansión libertaria.

Seamos pródigos y sinceros en nuestra obra. ¡Actividad serena, perseverancia incansable, un gran amor al pueblo, eso será nuestro triunfo!

Juan C. MOSCETTA

Consideraciones sobre la organización agraria

Paulatinamente se intensifica entre la fraccion revolucionaria del país el anhelo de organizar a los agrarios. Lo que fué una manifestación vaga e imprecisa, en distintas oportunidades se está convirtiendo en una necesidad sentida y perentoria.

¿A qué se debe ese receso organizativo de los campesinos? Hay que reconocer que las tentativas surgidas aquí y allá para organizar a las distintas clases campesinas han tenido una vida efímera sin valor apreciable para la vida revolucionaria, y frente a estos exiguos resultados es indispensable detenerse a indagar las causas que malogran esas tentativas, antes que empecinarse en persistir en una táctica y orientación que esterilice todo esfuerzo en ese sentido. El problema de la organización del obrero campesino entraña un cúmulo de circunstancias, de posiciones, y de situaciones propias que la hace bastante más compleja que la organización gremial de los trabajadores de la ciudad.

Si los anarquistas no dilucidan antes esas causales hay que reconocer de que todas las tentativas que se hagan resultarán frustadas.

El obstáculo más serio que se opone a la prosperidad y arraigo de la organización revolucionaria de los trabajadores de la tierra es la variedad de sus posiciones en una parte de ellos y su inestabilidad en la otra.

El bracero rural, asalariado no existe de una manera permanente en el país, es puramente temporario; terminada la cosecha vuelve a otras ocupaciones y debido a esa circunstancia su organización resulta esporádica y desaparece con la terminación de las tareas agrarias.

El esquilmado y usufructado que más se aproxima a la situación del bracero es el colono arrendatario pero su posición es variable.

Podría ésto darse una organización para luchar contra las exacciones del terrateniente pero como su posición cambia cuando tiene que asalariar al bracero en la recolección de la cosecha, esto lo coloca en la situación de patrono temporario. El hecho de ser un explotado y un explotador a la vez puede tornarlo, segun las circunstancias del momento, en elemento activo de la organización y en su enemigo cuando sus asalariados se salieran de ella para sus reivindicaciones.

Síguele después el colono propietario del suelo que por la ubicación económica pertenece a la clase media y su posición es distinta a la del bracero y a la del colono arrendatario. Independizado del terrateniente no tiene motivos contra este, pero esclavo de sus intereses, en el fondo es escaconado por los creditos usurarios del comerciante, las exacciones de los cerealistas y las gabelas del Estado.

La organización sindical contemporánea es puramente clasista y no puede admitir en su seno a los hombres que ocupan esa posición sino quiere verse desnaturalizada y, en esto se halla el ostáculo que impide organizar esas dos clases de colonos, si es que se quiere permanecer fiel a los principios de la lucha mejoratista gremial.

Precisamente la rápida prosperidad y la fabulosa extensión adquirida por la oportunista y amarilla Federación Agraria Argentina radica en que no ha reducido su misión a la exclusiva lucha de clases ni ha tenido en cuenta para nada la posición del colono. Ha tratado de abarcar en conjunto a los hombres de arraigo permanente en las labores agricolas, empleando un sistema corporativo en cuya función entra la mejora de condiciones, la provisión de productos alimenticios, de herramientas y útiles de labranza y hasta de compras de tierras y venta de productos, todo por medio de cooperativas.

Como deben presentarse los anarquistas entre las huestes rurales? Como organizadores de la lucha gremial o como difundidores de las ideas? No faltan los que opinan que pueden hacerlo de las dos maneras a la vez, pero ello es olvidándose de que si se comportan como lo primero se cierran las puertas para lo segundo entre los colonos contra los que desencadenan la lucha por antagonismo de intereses.

Otra opinión bastante generalizada es la que sostiene que es necesario equilibrar las horas de trabajo diario en proporción al desalojo de brazos que efectua la maquinaria. Pero los que sustentan tal tésis olvidan que tiene probabilidades muy desventajosas por lo transitorio de su empleo y de la ocupación de obreros, cosa que elimina las probabilidades que tiene la industria de las ciudades que es permanente con asalariados profesionales constantes.

Si los revolucionarios reducen su actividad a la organización de los braceros, tienen que reducir la propaganda de las ideas exclusivamente a estas y, por antagonismos de luchas, crean una fuerte resistencia a su extensión entre los campesinos que si de inmediato no tiene más virtud que la de alimentar el espíritu recalcitrante y conservador entre los colonos, para la revolución trasformadora futura puede entrañar un serio peligro. Las revoluciones pasadas son un vivo ejemplo de lo amargo que ha sido para estas, las luchas entre la campaña y la ciudad. La reacción y las clases conservadoras han encontrado siempre sus ultimas fuerzas en la ignorancia de las clases campesinas, y ellas acudieron para formar sus últimos baluartes que resistieran a la revolución triunfante. Y esto es necesario destruirlo con la infiltración de los ideales que se propagan en la ciudad, si se aspira a minar los fundamentos del capitalismo y del autoritarismo. La realización de esta y aquella obra exige de los anarquistas un claro análisis que se puede sintetizar en pocas frases. ¿Como debemos comportarnos para llevar la organización revolucionaria a los braceros y la propaganda a todos los agrarios? Que táctica debemos emplear para que una no cree resistencia a la otra?

B. M.

——::o::——

Como siempre

La vida del campesino es algo así como el resultado de una maldición que pesara toda la vida sobre nuestras espaldas; trabaja, trabaja sumiso, siempre hambriento, desnudo toda la vida.

Somos simples piltrafas humanas que nadie nos tiene en cuenta porque nada poseemos ¡Y sin embargo sembramos! Sembramos sí, empuñamos el arado con mano diestra, y la tierra deja abrir sus entrañas para acoger en su regazo la semilla que, se abre y de ella surge orgullosa, la recompensa de nuestro rudo esfuerzo; ¡y como siempre!

—Rodamos de pueblo en pueblo, por campiñas y por alcantarillas sin que nadie se acuerde de nuestra vida ni de nuestros sufrimientos. ¡Y sin embargo nos necesitan! Sí; nos necesitan, ellos, los burgueses, los ociosos y holgazanes para chuparnos la sangre, para quitarnos la vida, para gozar con nuestros sufrimientos. ¡Oh malditos!

—Para no morirnos de hambre, ya estan sembrados los campos; germinarán las semillas y los tallos alegres, verdes, chiquititos, retozan a impulsos del viento como niños bullangueros, mientras nosotros sembradores, allá: junto al arroyo, contemplando cabisbajo el orgullo señorial pensamos como aplacar el hambre, hasta que de nuevo precisen nuestras energías ¡y como siempre! Vendrá el sol desparramando sus rayos calurosos sobre la tierra

DEL MOVIMIENTO PORTUARIO

Enseñanzas para el futuro

Decíamos en el número anterior que, en parte, los obreros que sostienen la mercenaria institución que se denomina «Liga P. Argentina», son los mismos que en las jornadas heróicas de los obreros del Puerto, supieron oponerse a las bandas que las empresas recolectaron en las provincias del norte, luchando con firmeza por lo que era su vida misma. De este movimiento sacamos enseñanzas que muy bien pueden servirnos para futuras luchas, si las miramos sin el apasionamiento que es hoy la norma de la mayoría de los actuantes. Se sostiene que lo que uno piensa, debe ser afirmado con calor, pero ello, en muchas ocasiones acarrea, por falta de comprensión y tolerancia mutua, ciertas situaciónes difíciles de salvar y que luego redundan en perjuicio de nuestra obra proselitista.

—

En el gremio portuario podemos marcar como fecha de inactividad, el período 1907 a 1915 durante el cual la influencia anarquista se hizo pesar en otras actividades como ser el Centro Amantes de la Educación Popular con sus veladas y conferencias; los movimientos ferroviarios y el movimiento de Arroyo Parejas etc. En 1915 un pequeño grupo de camaradas empezó por trabajar en el elemento portuario, un movimiento de opinión favorable al anarquismo, el cual da como resultado la formación del sindicato en 1917, a la vez que se trabajaba el movimiento de autonomía individual, con el folleto y el periódico, como cuadra al anarquísta que desinteresadamente se lanza al movimiento obrero.

El período 1907 a 1915, presenta el mismo estado caótico que contemplamos en la actualidad, con la diferencia de origen. Entonces era producido por la reacción burguesa que perseguía al elemento solvente de ese gremio y hoy es el efecto de la lucha por la prevalencia de criterios la mayor parte de las veces erróneos.

Si libres y desprejuiciados miramos el desenvolvimiento de los sindicatos exterior e interiormente, hallaremos una terrible conclusión que se vuelve cóntra nosotros talvez pero que es la realidad con todas sus amargas enseñanzas.

La lucha exterior de casi todos los gremios, solo fué de realizaciones prácticas, dejando de lado el objetivo primordial que debe impulsar al anarquista a concurrir a todos los medios que considere factibles de transformación. En cuanto a la lucha interior, se redujo, casi en total tambien, al encumbramiento de personalidades que, en el mejor de los casos, se fueron con nuestros enemigos, lo que nos dá como lógica consecuencia, el estado actual de desorganización y desconfianza. Es triste tener que verificar esta comprobación, pero es necesaria para que en adelante no perdamos nuestro punto de mira que debe ser siempre y en todos los casos, el proselitismo idealista, contra la prevalencia clasista actual, que nos condujo al estado lamentable en que se halla el movimiento obrero en todo el país.

El medio obrero debe ser de capacitaciòn ideal revolucionaria, sin que ello implique claro está, desconocer el objetivo inmediato del sindicato: las conquistas materiales que puedamos ir arrancando al explotador; pero si, tengamos siempre cuidado para no volver a caer en errores pasados, que no nos ciegue el número; que la avalancha de la multitud no tape nuestro horizonte, pues que dejándonos arrastrar, demostraríamos flaqueza e incertidumbre en el ideal que propagamos.

El anarquista debe ser de contextura tan fuerte y pesada, que en ningùn caso pueda ser juguete del viento; tampoco ha de enraizarse en tal forma que las ansias del pueblo lo hallen inmóvil. Porque debe ser eso: roca firme y pesada en el remolino del viento y astro luminoso en la obscura noche de dolor del Pueblo.

—

Decía más arriba que el estado caótico en que se hallan los gremios se debe a la lucha por la prevalencia de ciertos criterios erróneos, pero ya que hoy nuestro objeto primordial es hablar de los portuarios y de sus luchas, vamos a reseñar algunos actos de ese gremio desde 1917 a 1924 despues de cuya fecha no hay nada en él, a menos de alguna cobardía, que se merezca reseñar.

Los compañeros que en 1917 dieron vida al movimiento portuario de Ing: White, llevaron a él la savia revolucionaria, inculcando en cada uno de sus componentes, la misión solidaria que nos dará el triunfo total en la lucha entablada contra el enemigo común. Tal se hizo ver en su primer movimiento de ese año, cuando solo se limitó a exigir condiciones morales y la elevación de jornales a los apuntadores y costureros, (que no participaban de la organización ni participaron nunca,) que variaban entre $ 2,50 y 4,00. Ese triunfo fué muy valioso si se tiene en cuenta que eran 10 años que dominaba «La Patronal» con sus matones, y allí terminó su misión.

La «Casa del Pueblo» que fuera teatro de educación y a la vez de tragédia en 1907, luego arrebatada por los políticos y convertida en garito, fué nuevamente conquistada y vuelta a su misión; se implanta en ella cursos diversos que duran por espacio de varios meses. En el mismo año surge un movimiento en solidaridad con dos hombres a los cuales se les despedía por orden de la patronal que buscaba rehacer sus cuadros; pero la tentativa fracasó frente a los hombres que supieron castigar la osadía de los villanos.

En 1918 nos pidió solidaridad el sindicato de ferroviarios Sud y Pacífico y duró el movimiento del 25 de Abril al 2 de Mayo, y luego el puerto de Rosario y sin hacerse esperar, se declara el movimiento que dura 24 dias. En 1919 despues de la reacción de Mayo, surge un movimiento que dura 12 dias. 1920 el movimiento de Marzo, 29 dias en solidaridad con Rosario quien, entre paréntesis, habia declarado antes de ir al movimiento, que no precisaba de ninguna sección de la F. O. R. Portuaria. En 1921, solidaridad con el puerto de Buenos Aires contra la «Liga P. Argentina.» En 1923, solidaridad con Silveyra y Wilkens. En 1924, ley de jubilaciones. Con estos datos tomados así al vuelo, puede notarse que este gremio durante 8 años de organización, no fué a ningún movimiento por la conquista del centavo, a la inversa de muchos otros gremios que si cuentan con mucha historia de luchas, fueron por conquistas materiales, que al final, nada representan en el movimiento anárquico del país.

Sería bueno que de todos los gremios se hiciera un análisis de su actuación y de sus luchas, para despues comprobar si podemos con razón, llenarnos la boca diciendo «q' nuestro movimiento es netamente anárquico». No deben ser las frases sonoras y rimbombantes lo que debemos poner como espejo a otras naciones, sino los hechos prácticos; nuestra militancia anárquica o no, es la que debe acreditarnos como tales. Sabemos que esto no se hará, porque ello sería el mentis mas rotundo a los que se pagan de frases y han hecho de la sonoridad, aprovechando ciertas situaciones, un punto de mira que viene a coincidir al punto central del vientre.

B. Danglars.

---

fértil, mientras la mirada del avaro contempla las riquezas que le ofrece la campiña, e irá tornando los tallos verdosos en mieses doradas, y entonces ¡oh entonces! El auto donde todo el año pasearon su orgullo como un insulto a nuestra miseria; en él, desde sus asientos forrados de terciopelo nos echaban una mirada de desprecio, lo haràn correr veloz hacia la estacion, la alcantarilla y el arroyo buscándonos como antaño.

Su voz osca y prepotente de ayer se retornará dulce y melodiosa, y nos conquistaràn de nuevo para trabajar, para morirnos en sus dominios, por incapaces de comprender el valor de la verdadera vida, ¿y despues? ¡Oh despues! Amontonada la riqueza, transportada hacia nuevos horizontes, otra vez a la estación, a la alcantarilla y el arroyo, bajo el machete del milico y el desprecio del burgués representando algo asi como cosas inútiles que caminan a impulso de la naturaleza, ¡trabajador! ¡amigo! Sobre ésta tierra fecunda (donde tantas gotas de sangre derramamos para sostener el orgullo de los que nunca supieron apreciar los valores de nuestro esfuerzo, negándonos el sagrado derecho a la vida) un ideal humano, altruista, grandioso se agita impulsado por los hombres que no temen en romper los estrechos círculos de las leyes estatales, es la anarquía, ¿qué? ¿no entiendes? escucha: el ser humano vióse obligado a sufrir todos los martirios imaginables. En el yunque de la vida aprendió a levantar la frente y cara al déspota, con una mirada de desprecio le anunció acontecimientos grandiosos que tendrian por único objeto romper los círculos de la esclavitud para labrar su propia felicidad, y luchó, se abrió camino entre la densa oscuridad que lo circundaba, lanzando desafios de vida o muerte, sin temer la fuerza de los obstinados en seguir siendo sus pastores. y logró su objeto: viose triunfador y dispuesto siempre a nuevas conquistas: así cruzó el escabroso calvario de la vida hasta nuestros dias! De escalón en escalón, de conquista en conquista, aquí estamos; no queriendo ser los esclavos de hoy, ni que existan los esclavos de mañana.

Los hombres de otras épocas tampoco se durmieron en los laureles conquistados, y descubrieron la posibilidad de ser totalmente libres, sin patrones ni gobiernos, sin leyes ni autoridad. Hicieron al calor de la palabra anarquía, una doctrina netamente humana; y de Cárcel en Cárcel, de barricada en barricada supieron abrir un rayo de luz en los cerebros de los que se mostraban indiferentes a la nueva vida que comprendemos muchos pero q' falta decisión, dar el golpe triunfador para ser libres al fín; todos trabajar para uno, uno trabajar para todos, es el lema que ha de triunfar si somos fuertes, y ¡hay que serlo!

Libre la tierra y los seres. Libre la vida como los pájaros en el bosque.

Sembrar sí, cosechar tambien, pero que todo sea de todos; no entreguemos el producto a los holgazanes; neguémosnos a trabajar para ellos, y entonces... ¡Oh entonces seremos libres al fin!

G. Madrugador

Del ambiente ferroviario

¡Desertad!

Se ve a través de las columnas del periòdico «El obrero Ferroviario», que la actitud rebelde y resuelta de algunas secciones, inclusive la de Ing. White, de trabajar a reglamento, para conseguir diversas mejoras, sin previa consulta a la comisión directiva, como marcan los estatutos, no ha gustado a los jefezuelos que la componen.

Ella es muy natural, pues ven en ella una amenaza a los puestos cómodos que tienen en esa organización, que les permiten parasitiar a costa del ferroviario; pero lo que temen más es perder la autoridad que ejercen sobre él; medio por el cual pueden cumplir con el compromiso contraido con las empresas y el gobierno que es este: «ellos no permitirán que se intranquilice su vida privilegiada, por los proletarios que explotan.»

Haré algunas consideraciones al editorial aparecido en el último número de dicho periódico, para que los obreros reflexionen y de una vez por todas, deserten de esa organización centralista que no les permite obrar con libertad. Este se intitula: «Por nuestra estabilidad y prestigio». Empieza por reconocer el valor del trabajo a reglamento como arma para triunfar (arma que para nosotros tiene el pequeño valor de conseguir mejoras, pero que fràcasa si se trata de arrancarles un verdadero triunfo,) aconseja no abusar de esta y menos por cuenta propia, una vez que la «Unión Ferroviaria» ha sido reconocida por las empresas y recurrir a métodos conciliadores o sea de limosneo.

Es en esas transiciones legales que los burócratas dirigentes venden a los trabajadores y achatan su espíritu combativo; hace así, que esta lucha se estanque en un reformismo donde fracasan todas las conquistas económicas que reportan algo de valor para los trabajadores y lo que es peor, no permite que esta tome estas proyecciones revolucionarias que son tan necesarias para abatir este régimen de esclavitud.

Convierte a los hombres en mendigos; no creo como lo haría si tomara esos caracteres subversivos, una personalidad en cada uno, capaz de defenderse por si solo, constituyendo así en todo el conjunto proletario unido, una potencia doblemente fuerte frente al capitalismo. Así es como esa titulada lucha, que no es más que una muerte lenta, ha hecho del obrero ferroviario, lo que con dolor contemplamos: una fuerza más bien reaccionaria q' revolucionaria. Ved un párrafo del editorial:

"En algunas secciones se han planteado reclamaciones y se emplazó a las empresas para que los satisfacieran o de lo contrario sufririan las consecuencias de la aplicación del trabajo a reglamento.

¡Eso no debe ocurrir!" Un acto tan hermoso, dicen los «burócratas» que no debe sucederse más; porque sería volver a la època del federalismo al que han liquidado por nefasto.

En verdad ese medio federalismo de la extinguida «federación» ferroviaria era malo para ellos, más no para los obreros; ha sido dentro de este, donde hicieron temblar a los accionistas, donde mantuvieron en alto su dignidad hoy pisoteada a cada momento y donde consiguieron alguna mejora de valor que se poseen y cualquier aumento en los sueldos que han dado y vuelvan a dar las empresas, será por miedo a que los obreros se organicen según éste sistema. Pero el gremio ferroviario no volverá a este, ni tampoco se quedará estancado en el centralismo actual que representa la Confraternidad, sino que evolucionará hacia el verdadero federalismo libre en todo lo que esta palabra significa, donde unido regional e internacionalmente abatirá para siempre con el régimen capitalísta; para construir junto con todos sus hermanos de los distintos oficios una sociedad de igualdad y fraternidad universal; por estas causas y por este futuro de amor, ¡desertad de ese organismo patronal!

Termina el editorial de la siguiente forma: "Menester es no olvidarse que somos setenta mil hombres agrupados alrededor de una bandera, y de que nadie puede jugarse su porvenir ni obrar en nombre de todos, si antes no se les ha consultado por los medios que los mismos se han dado, es decir, esperar como soldados disciplinados, la decisión de los cuerpos centrales responsables ante el gremio, ante las empresas, ante el gobierno". Es sarcasmo, decir que los obreros comprometen su porvenir, cuándo es en estas luchas contra sus explotadores que lo van forjando; más no es de ese porvenir de libertad que ellos hablan; se trata de ser esclavos eternos de las empresas y dentro de este medio paulatinamente graduándose de aspirante a guarda, de peón cambista de este a encargado de playa etc. etc.

Este porvenir? No perdemos nada con que desaparezca, pues por eso luchamos, para no ser esclavos ni esclavizadores; por esto rechazamos este porvenir q' nos ofrece la «Union Ferroviaria», y luchamos por uno de libertad donde todos dediquen sus energías al tan prestigiado trabajo.

Dicen como mentis a lo que afirman que los obreros deben consultarse para tomar una determinación, que esperen sus ordenes; y en el caso que partiera el luchar por esas mejoras, no estaría ya comprometido ese desgraciado porvenir? Sí, porque estos arrivistas, harían tomar al gremio una actitud rebelde, si esto conviniera a las empresas, por lo que serían vendidos. Bien que tengan una responsabilidad ante el rebaño que los ha elegido, pero no se concibe ante los dos últimos, pues siéndo así, es que tienen tratados con ellos y se entiende que todo eso perjudica a los trabajadores, nada de común tienen estos dos polos opuestos; entre el capital y el trabajo no puede haber pactos; —la lucha a de ser hasta la total liquidación del régimen actual.

Por último, la causa que llevó a estas secciones a conquistar ciertas cosas por la propia acción, fué el fracaso de los medios conciliadores, y, si haciéndo caso omiso pelearon y triunfaron, es ello una demostración práctica del valor del federalismo y de la acción directa.

Desertad totalmente de ese «Cuadro» y agrupaos en el verdadero federalismo usando como arma la acción directa, y sed solidarios y triunfaréis siempre.

Un FERROVIARIO

DE REDACCION

F. Jurado —Rosario. Vd. camarada parece que se ha olvidado del formato del periódico él que, por lo limitado, impide abusar del espacio.

Entendemos también que para polemizar hay que ceñirse al téma en debate y hacen girar más de la mitad de las contestaciones al contrincante, en preámbulos que no llegan siquiera a premisas relacionadas con la discusión. Además, en lo capital y fundamental de la polémica, viene a estar de acuerdo con lo sustentado por el compañero Maillo; empieza por afirmar que no es anarco--sindicalista para reconocer q' los consejos de la F.O.R.A. han caído en *relaciones ejecutivas*; admite que hay que crear un tipo de asociación que esté exento de los vicios de conformación que conducen a esas prácticas, para concluir con un preámbulo, del mismo tenor que el yá largo del principio, ajeno al téma a discutirse. En la polémica hay que evitár correr de palabras sueltas del contrincante si se quiere defender algo fundamental y útil— Si el compañero Jurado, quiere escribir una refutación más concreta, estas columnas están abiertas y máxime cuando se trata de una polémica sobre las cosas nuestras.

Un Hereje —En el próximo.

Zaíns —Iden.

DE ADMINISTRACION

Por error se dió entrada en el número pasado a 24 $ de Tandil, los cuales entraròn ya en balance del número de 1 de Mayo, resultando déficit del número pasado $ 17.10.

Así pues que con este número aumentamos más el déficit. En el próximo detalle.

Los Sábados lecturas comentadas en el local del Centro A. de la E. Popular Segunda Saavedra 196